

Jorge Ginieniewicz, coordinador

La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
ECUADOR



The University
of Manchester

Global Urban Research Centre

304.82
H588m1

La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos / coordinado por Jorge Ginieniewicz. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Global Urban Research Centre, The University of Manchester, 2011

236 p. : diagramas, fotografías y tablas

ISBN: 978-9978-67-284-6

MIGRACIÓN ; AMÉRICA LATINA ; ESPAÑA ; ASPECTOS ECONÓMICOS ; ASPECTOS POLÍTICOS ; REMESAS ; MERCADO LABORAL ; CIUDADANÍA ; PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

338. 4791 - CDD

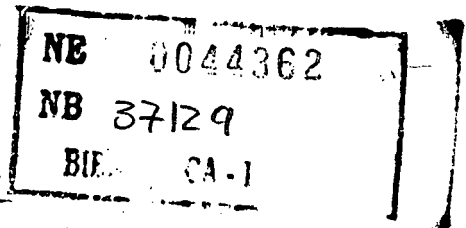
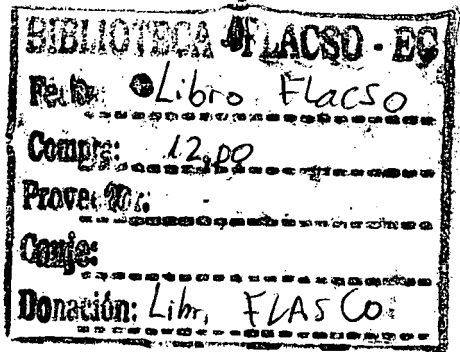
La publicación de este libro es financiada por la Fundación Ford en el contexto del proyecto de investigación titulado "Building the Capacity of Southern University Researchers: Asset Accumulation and Transnational Migration, HIV/Aids and Climate Change". En particular queremos agradecer la ayuda y el respaldo de Pablo Farías.

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

GURC
Global Urban Research Centre
University of Manchester
Humanities Bridgeford Street Building
Oxford Road
Manchester-M13 9PL-UK
Telf: +44(0)161 306 6437
Fax: +44(0)161 275 6893
<http://www.sed.manchester.ac.uk/research/gurc/>

ISBN:978-9978-67-284-6
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: CrearImagen
Quito, Ecuador, 2011
1ª. edición: julio 2011



Índice

Presentación	7
Introducción	9
<i>Jorge Ginieniewicz</i>	
PARTE I	
REMESAS, MERCADO LABORAL Y DESARROLLO	
El modelo de acumulación de activos desde una perspectiva transnacional: el caso de los migrantes de Guayaquil a Barcelona	21
<i>Caroline Moser</i>	
Migración circular laboral en España, el caso colombiano: impacto en las comunidades de origen	43
<i>Rhina Cabezas</i>	
Acumulación de capitales y empresariado latinoamericano: el impacto de sus activos en la percepción social del inmigrante en España	63
<i>Leonardo Cavalcanti</i>	
Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España	81
<i>Almudena Cortes</i>	

PARTE II

FAMILIAS TRANSNACIONALES Y RELACIONES SOCIALES

- El papel del género en la acumulación de capital social:
el caso de las mujeres ecuatorianas 109
Emma Martín

- Plata y/o amor: remesas, acumulación de activos y
movilidad social de las familias de migrantes ecuatorianos 129
Laura Oso

- La familia transnacional generada a través de las migraciones
femeninas: una aproximación conceptual a sus impactos en la
acumulación de capitales desde la articulación de las funciones
productivas y reproductivas 151
Sònia Parella

PARTE III

CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN CÍVICO-POLÍTICA

- El valor del capital cívico y político acumulado entre
migrantes: el caso argentino desde la perspectiva familiar 175
Jorge Ginieniewicz

- Una aproximación al estudio de la acumulación y
transferencia de capital político en el contexto de la
migración latinoamericana a España 195
Anastasia Bermúdez

- Migración transitoria como recurso: latinoamericanos
en el Reino Unido vía España 215
Cathy McIlwaine

Parte I
Remesas, mercado laboral
y desarrollo

El modelo de acumulación de activos desde una perspectiva transnacional: el caso de los migrantes de Guayaquil a Barcelona

Caroline Moser*

Introducción

Este capítulo describe el modelo de acumulación de activos transnacionales e identifica su importancia para los estudios sobre migrantes latinoamericanos. Este modelo establece una distinción entre el índice de activos transnacionales y la política transnacional de acumulación de activos. El primero representa un enfoque conceptual y analítico para el diagnóstico de los activos de los migrantes; el segundo identifica una herramienta operativa para el diseño y aplicación de intervenciones que permitan la acumulación de activos transnacionales de manera sostenible.

Este capítulo se basa en trabajos anteriores sobre políticas de acumulación de activos (véase Moser, 2007, 2008, 2009, 2010), así como en estudios transnacionales enfocados a la temática de los activos en el contexto de los movimientos migratorios (Orozco, 2007; Cordero-Guzmán y Quiroz-Becerra, 2007; Gammage, 2007). Este capítulo adapta el mencionado modelo de una manera particularmente relevante para los migrantes transnacionales. Este trabajo se centra en los bien conocidos activos materiales, tales como capital humano, financiero, natural y productivo, así como en los activos intangibles, tales como capital social de los hogares y comunitario, así como el capital cívico y político, el cual se vincula a temas como los derechos de los ciudadanos, el desarrollo democrático y la responsabilidad institucional.

* Global Urban Research Centre, Universidad de Manchester.

Este capítulo se sustenta en investigaciones empíricas recientes de migrantes ecuatorianos a Barcelona e identifica los activos que los migrantes traen con ellos, los que acumulan en el extranjero y, finalmente, los que transfieren de vuelta, directamente o indirectamente (a través de procesos de transferencia de conocimiento) a su ciudad de origen. Al distinguir entre las estrategias de los migrantes de primera y segunda generación, se muestra cómo la diversidad de los procesos de acumulación se ve influenciada por factores tales como género, clase y grupo étnico, como así también por externalidades relacionadas con procesos de legalización y oportunidades del mercado de trabajo. Este trabajo trata de demostrar el valor añadido de un enfoque conceptual basado en los activos, tanto para comprender mejor la migración transnacional como para desarrollar soluciones pertinentes, y a largo plazo, de temas migratorios en el contexto del modelo de acumulación de activos. El capítulo está dividido en dos partes. La primera proporciona información básica sobre el desarrollo de un marco de acumulación de activos, destacando los bienes de particular importancia en el examen de la migración transnacional. En la segunda parte, se aplica el marco conceptual para el análisis de datos entre migrantes ecuatorianos en Barcelona.

Definición y orígenes del modelo de acumulación de activos¹

Ante todo, es necesario resumir brevemente las principales características del modelo de acumulación de activos en términos de las siguientes preguntas:

¿Qué es un activo?

Un activo es una “reserva de recursos financieros, humanos, naturales o sociales que pueden ser adquiridos, desarrollados, mejorados y transferidos de generación en generación. Esta reserva genera flujos o consumos,

1 Esta sección sintetiza la descripción detallada del modelo de activos desarrollado por Caroline Moser (Ver Moser, 2007, 2009).

así como reservas adicionales” (Fundación Ford, 2004). Los activos no son simplemente los recursos que la gente utiliza para construir los medios de subsistencia. Como Bebbington (1999) argumenta, los activos le dan a la gente la capacidad de ser y actuar. Así, la adquisición de activos no es un acto pasivo, sino que genera acción y está vinculado a la potenciación de los individuos y las comunidades (Sen, 1997). El concepto de acumulación de activos se sostiene en teorías y políticas centradas en enfoques del desarrollo basados en activos (véase por ejemplo, Sherraden, 1991; Carter y Barrett, 2006).

El concepto de activo o “dotación de capital” incluye tanto activos tangibles como intangibles. Los activos más conocidos son los naturales, físicos, sociales, financieros y humanos (ver tabla 1). Recientemente, investigadores y profesionales han expandido la noción de activos, incluyendo una gama más amplia de activos inmateriales, como activos *aspiracionales*, psicológicos, cívicos y políticos. Los activos pueden ser naturalmente tanto individuales como colectivos. Esto significa que, dependiendo del tipo de activo, pueden ser poseídos por individuos, como así también por hogares, comunidades o sociedades enteras.

Tabla 1
Activos conocidos

Capital físico: la reserva de equipamiento, infraestructura y otro tipo de recursos productivos que poseen los individuos, las empresas o el país mismo.
Capital financiero: los recursos financieros disponibles de la gente como ahorros o crédito.
Capital humano: inversiones en educación, salud y nutrición de los individuos. El trabajo está vinculado a inversiones en capital humano; la salud determina la capacidad de la gente para trabajar y la educación determina los ingresos del trabajo.
Capital social: un activo intangible definido por las reglas, normas, obligaciones, reciprocidad y confianza enraizada en las relaciones sociales, las estructuras sociales y las instituciones de la sociedad. Está arraigado a un nivel micro-institucional (comunidades y hogares) como así también en las reglas y regulaciones que gobiernan las instituciones formalizadas en el mercado de trabajo, el sistema político y la sociedad civil.
Capital natural: la reserva de activos provistos por el medio ambiente, como suelo, atmósfera, bosques, minerales y agua. En las comunidades rurales, la tierra es un activo productivo crucial para los pobres; en áreas urbanas, la tierra también es un activo productivo crucial.

¿Qué es un modelo de acumulación de activos?

Un modelo de acumulación de activos tiene los siguientes dos componentes:

- Un índice de activos: es una herramienta de análisis y diagnóstico para la comprensión dinámica de la pobreza y la movilidad. Mide, cuantitativamente o cualitativamente, la acumulación o la erosión de los diferentes activos en el tiempo y clarifica la interrelación entre los distintos activos. Esto puede, o no, reflejar cambios en el ingreso y la pobreza en relación al consumo.
- Una política de acumulación de activos: se trata de un enfoque operacional asociado que se centra directamente en la creación de oportunidades para que la gente pobre pueda acumular y mantener un grupo de activos complejos.

La política de acumulación de activos no es un conjunto de intervenciones “de arriba hacia abajo”. A pesar que puede incluir intervenciones, que se centran en el fortalecimiento de los activos individuales es esencialmente un marco que proporciona reglas claras, normas, reglamentos y estructuras de apoyo para permitir que los hogares y las comunidades puedan identificar y aprovechar las oportunidades para acumular activos.

¿Cuáles son los componentes de una política de acumulación de activos?

Para facilitar la acumulación de activos es necesario abordar los componentes, simultáneamente, en tres niveles interrelacionados:

- Nivel estructural: El hecho que los factores estructurales pueden tener un impacto directo e indirecto en los activos a nivel local, demuestra que el desarrollo no es sólo un proceso tecnocrático, sino estructural. El proceso de acumulación de activos involucra complejos procesos de disputa, como así también la negociación de relaciones sociales de poder y soluciones tecnocráticas. La acumulación de activos no se produce en el

vacío. Las oportunidades están influenciadas por complejas relaciones de causalidad entre factores estructurales internos y externos y también procesos sociales internos, los cuales requieren ser abordados.

- Nivel institucional: públicos internacionales, nacionales y locales, organizaciones de la sociedad privada y civil son fundamentales en la generación de un “entorno propicio” para la acumulación de activos. Mientras que el Estado establece los marcos normativos y jurídicos que pueden bloquear iniciativas o incentivos, las entidades del sector privado, incluidas las instituciones de micro-finanzas y los bancos, respaldan y facilitan las oportunidades para promover la acumulación de activos.
- Nivel operativo: Los activos no son estáticos. En un contexto de constante cambio en la evolución de la situación política mundial, socioeconómica y ambiental, es importante reconocer su revalorización, constante transformación y renegociación. Además, la acumulación de un activo a menudo resulta en la acumulación de los demás activos. Al mismo tiempo, la inseguridad respecto a la acumulación de un activo también puede afectar a otros activos. Esto significa que, a nivel operativo, un marco de políticas de acumulación de activos reconoce priorización, secuencias, intercambios, la negociación potencial y combina una amplia gama de estrategias específicas de acuerdo a cada contexto.

¿Cuáles son las etapas o ‘generaciones’ de una estrategia de implementación de activos?

También es importante distinguir las diferentes etapas o “generaciones” en las estrategias de acumulación de activos (véase tabla 2). La estrategia de acumulación de activos de la primera generación es, por lejos, la más extendida. Esta estrategia tiene por objeto acceder a los activos y se centra en la provisión de “necesidades básicas”, incluyendo agua, carreteras, electricidad, parcelas para la vivienda, mejor atención médica, educación y micro-financiación. El énfasis principal se coloca en el capital humano, físico y financiero, los cuales son esenciales para salir de la pobreza.

Tabla 2
Objetivos y programas de las diferentes generaciones
en las estrategias de acumulación de activos

	Primera generación	Segunda generación	Tercera generación
Objetivos de las políticas	Acceso a un grupo de activos	Consolidar activos y evitar la erosión	Maximizar vínculos entre distintos activos inter-dependientes
Programas	Provisión de tierra, vivienda, servicios básicos, infraestructura y micro-finanzas	Derechos ciudadanos y seguridad, buen gobierno y responsabilidad institucional, incluyendo, transferencia inter-generacional de activos	Asegurar sustentabilidad, a largo plazo, de organizaciones financieras e institucionales, crecimiento económico, empleo permanente e ingreso

Se supone que, una vez provisto, el bienestar individual tiende a mejorar y el “desarrollo” tiene lugar. Sin embargo, las condiciones para acceder a los activos no necesariamente generan los resultados de desarrollo esperados. Las estrategias de acumulación de activos de la segunda generación, por lo tanto, están destinadas a asegurar su consolidación y evitar la erosión. Esto incluye la transferencia inter-generacional de activos. Estas estrategias van más allá de la prestación de servicios básicos y exigen involucrarse en temas relacionados con los derechos ciudadanos, la seguridad y la gobernabilidad y responsabilidad de las instituciones.

Las estrategias de acumulación de activos de la tercera generación, todavía muy incipiente, necesitan explorar las intervenciones que puedan maximizar los vínculos entre los distintos tipos de activos interdependientes, y así garantizar el “valor añadido” y la sustentabilidad a largo plazo.

¿Qué activos son de particular relevancia para el tema de lamigración transnacional?

Esta sección es útil para identificar los activos que hasta la fecha han sido los más asociados con el fenómeno de la migración transnacional. En primer lugar, y con mayor importancia, aparecen los activos financieros que los migrantes acumulan y envían de vuelta a casa, como las remesas. Distintos estudios reflejan las variaciones en el impacto de estos activos finan-

cieros de acuerdo a los diferentes contextos sociales, culturales y geográficos de los receptores del dinero. En América Latina existen diferencias considerables entre los países. Por ejemplo, mientras que en países como Honduras y El Salvador, las remesas pueden representar proporciones cercanas al 20% o 25% del PIB, en países como la Argentina y Uruguay representan menos del 1% del PIB.

El segundo tipo de activo de particular importancia es el capital humano, el cual tiende a estar asociado con el concepto de “fuga de cerebros” y un importante debate en torno a la migración de individuos más educados. Así, mayores remuneraciones en países más desarrollados atraen a individuos calificados, lo cual tiene un costo para los países emisores que han invertido en educación y no pueden aprovechar estos conocimientos. Un tercer tipo de activo, ciertamente menos analizado, es el capital social. En este sentido, el trabajo de Cordero-Guzmán y Quiroz-Becerra (2007) es notable en cuanto a su enfoque respecto al beneficio “colectivo” de las remesas. Ellos han demostrado que países como México se han beneficiado de proyectos llevados adelante por asociaciones de los lugares de origen (ancladas en los países receptores).

Por último, es útil mencionar dos activos intangibles, aún no plenamente teorizados, pero que son relevantes para la migración transnacional. Se trata del capital cívico y político. Capital cívico se define como un recurso para promover el bienestar y la cohesión de la sociedad. El capital político, a su vez, se refiere a las capacidades de los individuos para influir en las decisiones políticas y las relaciones de poder. Esto incluye la capacidad de modificar las estructuras políticas y la forma de conectar con los ciudadanos (Ferguson et al., 2007; Ginieniewicz, 2009). La siguiente sección proporciona evidencia empírica relacionada a la importancia de los activos en la vida real de los migrantes.

La aplicación del modelo de activos transnacionales: el caso de los migrantes ecuatorianos en Barcelona².

Este estudio de caso se sustenta en un estudio longitudinal realizado en una comunidad pobre en Guayaquil, Ecuador, entre 1978 y 2004 que analiza las complejidades de la acumulación de activos entre generaciones y las estrategias para la reducción de la pobreza de los hogares locales (ver Moser, 2009). El estudio utilizó un índice de activos para medir los diferentes bienes de capital que acumulan los hogares (físicos, sociales, financieros y humanos). Se examinó también la transferencia inter-generacional de los bienes del hogar, y su impacto en la movilidad económica y social de la segunda generación (los hijos de las familias originales). Los datos se recogieron durante más de veinticinco años de investigación antropológica y sociológica, viviendo en la misma comunidad de pobres urbanos. La investigación incluyó seis etapas de investigación cualitativa, una base de datos de hogares que abarca tres fases de investigación entre 1978 y 2004 y encuestas a los hijos de las familias originales, tanto de quienes aún viven en Guayaquil, así como de un grupo de migrantes que viven en Barcelona, España. El objetivo de la investigación es contribuir a los debates relacionados a la reducción de la pobreza, la protección social, la política de acumulación de activos y a la (re) definición longitudinal (opuesta a aproximaciones cortoplacistas) de estrategias para la reducción de la pobreza basadas en los activos.

En el estudio, la migración internacional fue identificada como un factor importante que permitió a algunos hogares de Indio Guayas escapar de la pobreza; esto es, las remesas jugaron un rol importante para ayudar a algunas familias a mantenerse fuera de la pobreza o escapar de ella entre 1992 y 2004. Esta experiencia a nivel micro coincidió con lo que reflejan los datos a nivel nacional. Según el Banco Central del Ecuador, las remesas aumentaron de 643 millones dólares en 1997 a 1 410 millones dólares en 2001 (Jokisch y Pribilsky, 2002). En términos macroeconómicos estos flujos promovieron el consumo y la construcción, contribuyendo a la supervivencia de las familias y a la expansión de los negocios y el empleo

2 Esta sección se sustenta fuertemente en el capítulo 9 del texto de Caroline Moser (2009) citado en las referencias.

(Acosta, López y Villamar, 2004). En la investigación que aquí se presenta, el marco analítico de los migrantes transnacionales se centró en el análisis de los activos en tres etapas del proceso migratorio. Estas incluyen: los activos que los migrantes transfieren con ellos cuando migran, aquellos que acumulan en Barcelona y, finalmente, los activos consolidados que, directamente o indirectamente, son devueltos a Guayaquil. Cada una de estas etapas se considera brevemente a continuación.

Activos transferidos por los migrantes desde Guayaquil

Quienes emigraron desde Indio Guayas a Barcelona no llegaron con las manos vacías, como suele creerse. Aunque carecían de un capital financiero superior a los 2 000 dólares exigidos por ley para entrar al país, llevaban con ellos dos activos claves. En primer lugar, el capital humano relacionado con los niveles de educación y las condiciones de salud que les permitían incorporarse rápidamente al mercado laboral. Sumado a esto, transferían con ellos un capital intangible: el capital social del hogar y el capital social comunitario. Aunque el último era absolutamente decisivo para su integración en Barcelona, el primero, una sólida cultura de capital social del hogar, influía en las decisiones que tomaban, al mismo tiempo que se adaptaban prontamente a una nueva cultura y distinto estilo de vida. La transferencia de capital social comunitario desde Indio Guayas explicaba por qué una cantidad tan grande de gente de la misma calle o barrio se iba a Barcelona. En un patrón clásico de migración en cadena, tal destino ofrecía las estructuras de apoyo inicial indispensables en materia de comidas, alojamiento y contactos para encontrar empleo. Casi todos recibían la ayuda de un amigo o un pariente al momento de llegar. Algunos se iban directamente desde Guayaquil, otros pasaban primero por otros países, en particular Italia.

Al llegar a Barcelona, ni los hombres ni las mujeres se quedaban solos por mucho tiempo; rápidamente encontraban parejas del mismo Indio Guayas o de algún lugar cercano. La enorme soledad que experimentaban se relaciona con el hecho que no habían sido socializados para vivir solos. En Indio Guayas lo usual era vivir en hogares numerosos, a menudo ex-

tendidos con fuerte capital social. Como consecuencia, independientemente de su estado civil en Guayaquil, casi todos los inmigrantes muy pronto se emparejaban con alguien en Barcelona. La mayoría de los inmigrantes hombres vivían con sus parejas o esposas; es decir, no se limitaban a tener novias. Casi todas eran de Indio Guayas o de suburbios cercanos del mismo Guayaquil, más que de otras ciudades o países.

La segunda razón que conducía a emparejarse rápidamente en Barcelona era de tipo económico. Esto es, la necesidad de compartir gastos. Como una mujer joven comentó:

Uno se junta más por necesidad económica que por amor. Una persona sola no puede cubrir todos los costos, así que tenemos que compartir los gastos. Nosotros tenemos una ventaja, porque alquilamos dos habitaciones, y la que ocupamos la pagamos mitad Gonzalo y mitad yo. Gonzalo paga él solo la comida, pero en el piso yo le ayudo.

Quienes emigraban a Barcelona también llevaban consigo activos de capital humano asociados a sus logros educacionales. No eran trabajadores iletrados o con niveles de educación primaria únicamente. Mientras los hijos que permanecían en Guayaquil tenían mayor educación formal que sus padres, el hecho de que la mitad de los migrantes masculinos hubiera completado la educación secundaria significaba que, en promedio, tenían mayores niveles educacionales que sus pares de Guayaquil. No obstante, estos migrantes no habían terminado una educación terciaria. Muchos consideraban que el tipo de oportunidades laborales disponibles en Guayaquil no estaba a la par de su formación. En Guayaquil, las hijas tenían niveles de educación más altos que sus madres y sus hermanos, y las que emigraron a Barcelona los tenían más altos que los hombres en general y que sus contemporáneas de Guayaquil. Todas habían completado la educación secundaria y un pequeño porcentaje adicional tenía algún grado de educación post-secundaria. Dado que el motivo de la migración era obtener ingresos, casi ninguna de las migrantes de Guayaquil utilizó la oportunidad de estar en Barcelona para buscar mayor educación. Hubo dos excepciones; ambas tenían una pareja que trabajaba, lo que les permitió seguir cursos para calificarse en atención de párvulos, un requisito para trabajar en los servicios estatales de cuidados infantiles.

Activos acumulados por los migrantes en Barcelona

Aunque los activos transferidos desde Guayaquil eran importantes, es indudable que los acumulados durante la permanencia en Barcelona significaron una diferencia decisiva, y ello no sólo en lo económico, sino también en materia de la movilidad social que le estaba asociada. En primer lugar, fueron los activos financieros-productivos relacionados con las oportunidades de trabajo en Barcelona. Irónicamente, el hecho que los migrantes de Guayaquil no hubieran completado una educación terciaria significó que los empleos que encontraban fueran aquellos que otros grupos de migrantes rechazaban. Aunque estos trabajos eran similares a los de sus padres y pares en Guayaquil, estaban mejor pagados y ofrecían la posibilidad de acumular capital financiero. La migración no era una respuesta al desempleo sino más bien a los bajos salarios, a la precariedad económica y a la movilidad social limitada (CEPLAES, 2005; ILDIS/FES y otros, 2003).

En Barcelona, las oportunidades de empleo cambiaron con el tiempo. A su llegada, sin permiso de trabajo y sin saber moverse por la ciudad, hombres y mujeres tenían verdaderos problemas para encontrar ocupación; y cuando lo hacían, a menudo los explotaban. Algunos empleadores les pagaban por debajo del mínimo mientras otros no les pagaban nada, situación que no sólo los hacía sentirse desgraciados, sino también inseguros.

Los migrantes de Indio Guayas concordaban en que a las mujeres les era más fácil que a los hombres encontrar empleo, a lo que se sumaba que, por su localización, el trabajo de los hombres solía ser más riesgoso. Los hombres a menudo tenían que emplearse en la construcción, y así eran visibles desde la calle, mientras las mujeres lo hacían en el servicio doméstico, dentro de las casas, donde la policía no podía detectarlas.

Hombres y mujeres ocupaban nichos del mercado laboral para los cuales había una demanda específica de trabajadores extranjeros. Al igual que sus contemporáneos en Guayaquil, uno de cada cuatro hombres se desempeñaba en el sector de la construcción; pero, a diferencia de Guayaquil, muchos otros continuaron realizando los mismos oficios calificados de sus padres, como carpintería, soldadura y fabricación de muebles. Se trataba de trabajos que requerían capacitación como aprendiz más que calificación a través de educación formal, y muchos de los hombres ya

habían adquirido las habilidades necesarias con sus padres u otros parientes masculinos en Guayaquil. La diferencia más notoria entre el empleo masculino en Guayaquil y en Barcelona se daba en la alta proporción de los ocupados en empleos mejor pagados de la industria manufacturera en Barcelona, comparados con los de Guayaquil. A diferencia de Guayaquil, sin embargo, en Barcelona aparentemente no había oportunidades para los hombres en los sectores del transporte y del comercio minorista, pero los empleos en el sector servicios, como aseo de fábricas y servicio doméstico, eran mejor pagados y estaban regulados. Los roles de género no eran tan rígidos como en Guayaquil: hombres y mujeres hacían aseo y cuidaban a ancianos, enfermos (las últimas ocupaciones indudablemente consideradas trabajo de mujeres en Guayaquil). Una vez que obtenían sus documentos legales, la mayoría de los hombres conseguía trabajo bien pagado, y quienes así lo querían, podían aumentar su día de trabajo normal de ocho horas con tiempo extra o en actividades informales.

Tras las largas jornadas laborales de Guayaquil, las de ocho horas, junto con las diferencias salariales, constituyeron para muchos jóvenes signos de una cultura laboral inédita y que los ponía constantemente a prueba. Dos hermanos, por ejemplo, complementaban sus trabajos de ocho horas diarias en una fábrica de neumáticos con una pequeña empresa propia dedicada a arreglos y mejora de departamentos. Si los horarios fijos en el trabajo exigían cambios en el comportamiento laboral, también demandaban nuevos niveles de responsabilidad, lo que aumentaba la autoestima. Un hermano lo indicaba:

Mi vida ha dado un giro de noventa grados. En Barcelona tienes que ser puntual; tienes que llegar al trabajo a tiempo. Si eres de fuera, tienes que adaptarte a las leyes y a la puntualidad. Eso es muy importante en Europa. Es mucho mayor la responsabilidad de estar a la hora, trabajar duro y cambiar tu ética de trabajo.

Las mujeres, por su parte, al igual que los hombres, tomaban los mismos tipos de empleo que en Guayaquil o incluso menos calificados, pero les pagaban mejor, conseguían sus documentos legales y eran beneficiarias de la seguridad social. Las mujeres trabajaban en diversos empleos domésticos o de aseo en casas (incluidas múltiples tareas de limpieza, como em-

pleadas a jornada completa o en el cuidado de ancianas, en este caso contratadas como personal residente), y en el aseo de hoteles. El resto trabajaba como cajeras en tiendas, costureras en pequeños talleres o auxiliares legales de jornada parcial. Más de una de cada tres aumentaba sus ingresos con un segundo empleo, generalmente en aseo. En Guayaquil, unas pocas de entre las entrevistadas habían sido operarias en fábricas o poseían su propia tienda, pero sus ingresos eran mucho menores.

El trabajo en el servicio doméstico no era tan bien pagado como en hoteles, pero tampoco era tan exigente físicamente y, una vez aceptadas, las mujeres que lo desempeñaban solían ser mejor tratadas. Una migrante joven contaba que sus empleadoras pasaban los dedos por la mesa para controlar que no hubiera quedado polvo y deliberadamente dejaban dinero a la vista para ver si se lo robaba. Una vez salvados estos inconvenientes, se podía ganar buen dinero.

Una mujer mayor de Indio Guayas tenía un trabajo de tiempo completo, interna, y ahorra la mayor cantidad de dinero de todos los migrantes encuestados. Trabajaba como cuidadora las veinticuatro horas del día, seis días a la semana, atendiendo las necesidades de una mujer de noventa y tres años que sufría de Alzheimer, y vivía en el departamento de su empleadora en la Barceloneta. En algo menos de cuatro años había ahorrado 20 000 dólares y, a diferencia de sus compañeros de migración, no tenía ningún interés en encontrar pareja en Barcelona. Enviaba a Guayaquil casi todo su salario a fin de reconstruir la casa para sus hijos, no para el 'bueno para nada' de su esposo, Alonso. Como ocurría con las mujeres ecuatorianas residentes en España en general, la mayoría de las provenientes de Indio Guayas tenía empleos por debajo de sus calificaciones, perdiéndose así sus capacidades y habilidades específicas. Pese a su buen nivel educacional, se veían circunscritas al trabajo doméstico. De esta forma, aunque a las mujeres les era más fácil encontrar trabajo, por lo general los hombres tenían mejores salarios. Aun así, las mujeres ganaban más de lo que percibirían en Guayaquil y gozaban de mayor independencia (Herrera, 2005; ILDIS/FES y otros 2002; Ruiz, 2002).

En Barcelona, los inmigrantes no sólo acumulaban capital financiero, sino que también tenían la oportunidad de acumular capital físico, representado por la vivienda. La mayoría de los inmigrantes hombres aplica-

ban una estrategia similar: alquilaban habitaciones hasta que conseguían su documentación legal y luego compraban un departamento con una hipoteca de hasta el 100 por ciento. Para pagar, sea el alquiler o la hipoteca, subarrendaban o alquilaban la mayor cantidad de habitaciones posible. Al igual que en Indio Guayas, muchos vivían en un espacio reducido; compartían la cocina y la sala de estar, donde el lugar de honor lo ocupaba un televisor permanentemente encendido. La diferencia estaba en que en Barcelona se encontraban comprando departamentos, mientras en Guayaquil sus hermanos y hermanas seguían viviendo en el solar de la familia o recién comenzaban el proceso de autoconstrucción de su vivienda en la periferia de la ciudad.

Mientras la transferencia de una cierta “cultura” de capital social del hogar los llevaba muy pronto a establecer relaciones de pareja en Barcelona, ese capital social no sólo era frágil, sino que a muy poco andar podía modificarse. Factores como la necesidad económica de ambos miembros de la pareja, al igual que influencias culturales y legales, incidían en los roles y responsabilidades dentro del hogar, con el consiguiente empoderamiento de las mujeres. La racionalidad económica tras la migración a Barcelona significaba que los dos integrantes de la pareja querían trabajar. Sin una familia extendida que se hiciera cargo de las labores domésticas, el cambio más importante en muchos hogares fue el de las mayores responsabilidades asumidas por los hombres en esa área. Ello aunque, como comentaba una mujer, “el cambio en el rol haya sido más una necesidad económica que algo voluntario”. Aunque los hombres lo hacían por necesidad, no se quejaban. Para las parejas, el desarrollo de estrategias destinadas a conciliar el trabajo productivo y el reproductivo llevó a cambios conductuales. Un hombre joven, por ejemplo, reflexionaba así al respecto:

El típico ecuatoriano es muy machista. Acá yo ya he aprendido. Cuando yo tenía una niña allá [en Ecuador], me gustaba que ella me hiciera todo. Aquí las mujeres se liberan. Yo aquí con ella nos dividimos el trabajo de la casa. Si ella limpia, yo arreglo la habitación, limpio el lavabo, compro la comida. No le doy todo el trabajo a ella. Es un cambio total y rotundo, ella misma se da cuenta. Allá, las mujeres llegan a la casa cansadas, y a cocinar y arreglar. Aquí no; aquí nos dividimos el trabajo, lo que uno no hace allá.

Sólo cuando había gran confianza en la pareja, como entre Douglas y Eva, tenían cuentas corrientes conjuntas donde depositaban los dos salarios. En general, los hombres tendían a ser más transparentes que las mujeres, que a menudo escondían sus ingresos por falta de confianza en las relaciones de largo plazo. La independencia de las mujeres españolas era vista como una influencia decisiva. Tampoco todas las mujeres ecuatorianas estaban ciento por ciento de acuerdo con las nuevas oportunidades “liberadoras” que les ofrecía España. Sin embargo, su estilo de vida refleja los cambios realizados en las mujeres ecuatorianas de Barcelona: se vestían de manera más informal, con jeans y camisetas; usaban zapatos bajos en vez de tacos altos cuando viajaban en metro o en bus, y se ponían menos maquillaje y joyas de fantasía.

Los cambios en el capital social del hogar ocurridos en Barcelona se vieron acompañados de la adquisición de lo que podemos llamar “capital cívico”, que incluye la comprensión y tolerancia cívica y la capacidad de reivindicar derechos y luchar por ellos, junto con el cumplimiento de las responsabilidades que implican. Los recuerdos de tres jóvenes guayaquileños en Barcelona lo reflejan. Un joven, por ejemplo, resumía las diferencias entre Barcelona y Guayaquil de la siguiente forma:

Las leyes son más estrictas aquí; la vida está más controlada, hay más frenos. La política funciona mejor aquí. Lo puedes ver en las calles, están limpias, y la gente es honrada y amable. Esto es lo que Europa ofrece.

Para su hermano, la identidad ciudadana estaba asociada a mayores oportunidades de movilidad socioeconómica ascendente en una sociedad más inclusiva. Esto agudizó su conciencia de la existencia de restricciones vinculadas a la clase social en Guayaquil, un descubrimiento importante:

Las clases sociales en Guayaquil son mucho más marcadas. Nadie va a un buen restaurante, porque ‘se siente mal’. Al contrario, aquí hay más libertad social. Puedo ir a cualquier restaurante y que me sirvan.

Un tercer joven migrante asoció los beneficios que una sociedad puede ofrecer con las responsabilidades de los ciudadanos:

Aquí no se le puede alzar la mano a tu hijo porque alguien puede denunciarte. Peor a tu mujer. Si le alzas la mano, la policía te lleva. Aquí hay más respeto. Te enseñan [acostumbras] a las conductas de aquí. Yo me he enseñado a escuchar música a bajo volumen, a no tomar en la calle, porque si te encuentran, te llevan preso. Las fiestas tienen que ser en la casa o en un bar, no como en Ecuador, donde si quieres puedes poner el estéreo a todo lo que da. Los policías te tratan bien. Te piden los papeles y te dicen “muchas gracias, disculpa”. En Ecuador, no. Te piden, y ahí mismo te van pegando.

En el caso de las mujeres, el mayor conocimiento acerca de los derechos y responsabilidades legales se reflejaba de manera específica en sus vidas personales, conformando un saber que las primeras en llegar les transmitían a las recién llegadas. El hecho de comprender mejor cómo opera una democracia, con instituciones sujetas al escrutinio de la ciudadanía, protegía contra el maltrato doméstico y dio a las mujeres ecuatorianas una seguridad mucho mayor acerca de sus derechos. La condición transnacional de los migrantes también implicaba ciertas dificultades específicas en relación con los derechos y responsabilidades a que daba lugar el rompimiento de un matrimonio y la distribución de activos, entre ellos la vivienda. El perfil específico de las mujeres y los hombres que habían migrado desde Indio Guayas auguraba mayores probabilidades de que, frente a tales situaciones, resultaran más perjudicadas las mujeres que los hombres. Los problemas se referían en particular a los divorcios y a la redacción de testamentos asociados con la distribución de los ingresos ahorrados en Barcelona.

Activos transferidos de vuelta a Guayaquil

Los sólidos vínculos existentes con el mundo de Indio Guayas implicaban que una parte importante de las estrategias de muchos emigrados fuera transferir de vuelta a sus familias y comunidad varios de los activos acumulados en el exterior; y no sólo remesas pecuniarias, sino también capitales menos tangibles. El apoyo económico entre los miembros de la familia, parte del capital social del hogar, era la base de las remesas, el activo

transnacional más visible transferido por los migrados a la familia residente en Indio Guayas. La cantidad que alcanzaban esas transferencias monetarias, que enviaban más de tres de cada cuatro migrados, dependía de muchos factores. Los residentes en Barcelona apoyaban a sus familias de Guayaquil con un promedio de 143 dólares al mes, comparado con el promedio de 7,75 dólares aportado por los hijos que vivían fuera del solar familiar, pero aún en Guayaquil.

No obstante, en última instancia, las remesas podían variar a lo largo del tiempo. Mientras las mujeres que habían dejado a sus hijos en Guayaquil solían ser más confiables y regulares en sus envíos, a medida que los hombres llevaban a sus familias a Barcelona se hacían menos propensas a mandar dinero a los otros miembros de la familia, en especial después de morir sus padres. Por otra parte, si los hijos que seguían viviendo en Guayaquil tendían a dar su ayuda a intervalos que iban desde el día a día a una vez al año; cuatro de cada cinco de los que residían en Barcelona enviaban sus remesas de manera regular, todos los meses. Lo decisivo para mantener a las familias de Indio Guayas fuera de la situación de pobreza no era sólo la cantidad de las remesas, sino también la seguridad de su llegada.

El capital financiero de las remesas se usaba tanto para crisis puntuales como para el consumo a más largo plazo. Así, mientras un hombre migrante envió 2 000 dólares para pagar la fianza y sacar a su hermano de la cárcel, también enviaba dinero mensualmente para que su padre pudiera pagar los medicamentos. Las remesas de una mujer joven, enviadas a su madre, eran para la manutención de sus dos hijos, incluidas comida, ropa y educación. Por el contrario, las remesas de una mujer mayor eran un ejemplo de cómo, con hijos mayores y menos exigencias de responder a las necesidades cotidianas, era posible invertir en activos como la vivienda. En el caso de los hombres, las remesas monetarias también solían estar vinculadas al poder e imagen personal en Indio Guayas, sea que se manifestara en la construcción de una casa más grande, generalmente para la madre, o invitando a fiestas cuando iban de visita a casa.

Las remesas, sin embargo, eran también la manifestación financiera de una compleja relación familiar y funcionaban como un mecanismo que en ocasiones redefinía y en otras rompía las relaciones sociales. Para las

mujeres que se habían quedado en Guayaquil mientras sus parejas emigraban a Barcelona, no enviar remesas era un signo de abandono. Cuando uno de los hombres de Indio Guayas se relacionó con una mujer en Barcelona y dejó de enviar dinero a casa, fue objeto de críticas entre sus amigos migrantes. La preocupación por los niños que habían sido dejados en Guayaquil a menudo era causa de estrés y depresión grave en las madres. Pero esto no era simple. Ciertamente las mujeres deseaban llevar a sus hijos a Barcelona, pero en verdad no podían manejar todas las complejidades que implicaba el cuidado de los niños en esa ciudad. A ello se sumaba que, con el tiempo, se habían acostumbrado a vidas más libres, sin los impedimentos que significaban los niños, y a ganar salarios decentes. Así, se sentían culpables y justificaban la separación de sus hijos recurriendo como explicación a una práctica culturalmente aceptable en Guayaquil, aquella según la cual los niños pueden ser criados por otros parientes, en particular tías y abuelas maternas.

Ir a Guayaquil se convirtió en un rito de pasaje crucial para los migrantes residentes en Barcelona. Las visitas a casa no eran, sin embargo, una transición fácil para los migrantes, que se veían profundamente afectados por aspectos políticos, espaciales y medioambientales. Un joven, por ejemplo, contaba que cuando volvió tras siete años de ausencia, no podía soportar el desorden y el hecho de que todo fuera un desastre. En el caso de aquellos migrantes que eran adultos jóvenes, en cambio, el principal impacto del contexto transnacional ocurría en la dinámica de su relación conyugal. Las relaciones formadas en Barcelona eran percibidas como instituciones propias de Barcelona y era vista como algo “aparte”; lo que ocurría allí no tenía nada que ver con lo que ocurría en el barrio. En estas relaciones formadas sin la aprobación familiar, la tensión entre dos mundos separados salía a la superficie cuando las familias iban de visita a Guayaquil, momentos en que surgían conflictos incluso entre las parejas casadas.

Si las mujeres que habían dejado a sus hijos en Guayaquil se preocupaban por la posibilidad de que las juzgaran a causa de sus nuevas parejas, las que los habían llevado consigo estaban comenzando a experimentar las complejidades de las identidades múltiples, particularmente en términos de la próxima generación. Aquellas cuyos hijos habían nacido en

Barcelona daban por sentado que sus hijos serían españoles. Para esta generación, Ecuador será un lugar que visitar, para descubrir raíces más que para mantener capital social. No se sabía con certeza, sin embargo, si los migrantes de Indio Guayas volverían a Ecuador. Con una situación económica que no mejoraba en el país de origen y los vínculos debilitándose con el paso del tiempo, parecía más probable que, al igual que millones de otros, se asimilaran a Barcelona.

Conclusión

Si bien la literatura sobre migración tiende a centrarse en el aspecto monetario de las remesas, el análisis de las experiencias de los migrantes de Indio Guayas a Barcelona indica que otros activos transnacionales son también relevantes. La experiencia de la emigración y de vivir en Barcelona tuvo como consecuencia importantes cambios, no sólo en la acumulación de capital financiero y productivo, sino también de capital social, vinculado a la identidad y el empoderamiento. En el caso de los hombres, esto estaba asociado en especial con la sociedad más amplia en la que vivían. Junto con la mayor conciencia de sus derechos, se despertó en ellos un reconocimiento cada vez más claro respecto de que la persistente desigualdad existente en Guayaquil los limitaba como ciudadanos, y también como trabajadores. Para las mujeres, la experiencia de la emigración estaba relacionada con el empoderamiento que acompañó su liberación de la trampa que significaban las inequidades de género en el sistema patriarcal. Es por ello que atribuían mucha más importancia que los hombres a renegociar las relaciones de género. Para todos los migrantes, sin embargo, de gran importancia fueron los vínculos y el fortalecimiento de la confianza (el capital social), tanto a nivel familiar como comunitario.

Bibliografía

- Acosta, Alberto, Susana López y David Villamar (2004). "Ecuador: Oportunidades y amenazas económicas de la emigración". En *Migraciones: un juego con cartas marcadas*, Francisco Hidalgo (Ed.): 259-302. Quito: Abya Yala, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).
- Bebbington, Anthony (1999). "Capitals and Capabilities: A Framework for Analyzing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty". *World Development* 27(12): 2021-44.
- Carter, Michael y Christopher Barrett (2006). "The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: An Asset-Based Approach". *Journal of Development Studies* 42(2): 178-99.
- Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) (2005). "Migraciones internacionales: Principales implicaciones de las migraciones para el desarrollo del Ecuador". Borrador. Quito: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.
- Cordero-Guzmán, Héctor y Quiroz-Becerra, Victoria (2007). "Transnational Communities of the United States and Latin America". In *Reducing Global Poverty: The Case for Asset Accumulation*, Caroline Moser (Ed.): 239-254. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Ferguson, Claire, Caroline Moser y Andy Norton (2007). "Claiming Rights: Citizenship and the Politics of Asset Distribution". In *Reducing Global Poverty: The Case for Asset Accumulation*, Caroline Moser (Ed.): 273-88. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Fundación Ford (2004). *Building Assets to Reduce Poverty and Injustice*. New York: Ford Foundation.
- Gammage, Sarah (2007). "Gender and Transnational Asset Accumulation". In *Reducing Global Poverty: The Case for Asset Accumulation*, Caroline Moser (Ed.): 255-272. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Ginieniewicz, Jorge (2009). "The Accumulation and Transfer of Civic and Political Assets by Argentinean Migrants to Spain". *Global Urban Research Centre Working Paper 2*, Global Urban Research Centre. Manchester: University of Manchester.

- Herrera, Gioconda (2005). "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado". Presentado en la Conferencia Internacional Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana. Quito: Flasco Ecuador, enero 17-19.
- Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-Fundación Friedrich Ebert (ILDIS-FES) y otros (2002). "El trabajo doméstico en la migración". Cartillas sobre Migración 2. Quito.
- (2003). "Causas del reciente proceso migratorio ecuatoriano". Cartillas sobre Migración 3. Quito.
- Jokisch, Brad y Jason Pribilsky (2002). "The Panic to Leave: Economic Crisis and the 'New Emigration' from Ecuador". *International Migration* 40(4): 75–101.
- Moser, Caroline (2007) (Ed.) *Reducing Global Poverty: The Case for Asset Accumulation*. Washington, D.C.: The Brookings Institution Press.
- (2008). "Assets and Livelihoods: A Framework for Asset-Based Social Policy". En *Assets, Livelihoods and Social Policy*, editado por Caroline Moser y Anis Dani (Eds.): 43-81. Washington, D.C.: The World Bank.
- (2009). *Ordinary Families, Extraordinary Lives: Assets and Poverty Reduction in Guayaquil, 1978-2004*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- (2010). "Safety, Gender Mainstreaming and Gender-based Programmes". In *Women in the City: On Violence and Rights*, Ana Falu (Ed.). Santiago: Ediciones SUR.
- Orozco, Manuel (2007). "Migrant Foreign Savings and Asset Accumulation". En *Reducing Global Poverty: The Case for Asset Accumulation*, Caroline Moser (Ed.): 225-238. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Ruiz, Marta Cecilia (2002). "Ni sueño ni pesadilla: Diversidad y paradojas en el proceso migratorio". *Íconos* 14: 88-97. Quito: FLACSO.
- Sen, Amartya (1997). "Editorial: Human Capital and Human Capability". *World Development* 25(12): 1959-61.
- Sherraden, Michael (1991). *Assets and the Poor: A New American Welfare Policy*. Armonk, NY.: M. E. Sharpe